

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORA: MARINA VALENCIA MEJÍA



NI MUY, MUY... NI TAN, TAN

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

“Yo les puedo decir facilito como fue que me fui para allá, pero para acá es como más difícil, es más, yo como que en el fondo sigo allá. Estoy acá es como de cuerpo no más.”

Hay quienes los llaman los niños de la guerra. Si a uno le dicen niño, lo marcan como un no-ser, un dependiente, una ternura, un proyecto, una transición, un algo que se va a dejar de ser. Ellos y ellas no son niños, han vivido, han marcado su cuerpo de fuerza y han construido un ser guerrero. Son un cuerpo vestido para resistir, ejercer, matar. ¿Un cuerpo? Sí, eso que se viste, eso que se esconde, eso de lo que no se habla, esa carne que asusta. ¿Cuerpo? Hablar del cuerpo es pecado. ¡Qué peccadito! Por eso, decirles “niños” es descoporizarlos. Esta bien, el sentido de llamarlos “niños” es demostrar hasta dónde ha llegado la barbarie colombiana, hasta a involucrar a los que no son guerreros, los que no están preparados para serlo. En todo caso, marca un cuerpo que recuerda un cuerpo ausente.

El cuerpo es un signo que marca los significativos cambios que se dan entre la pubertad, en la que el cuerpo infantil adquiere características adultas, y el joven se siente hombre o mujer, todo porque su cuerpo así se lo indica. No se deja de ser niño, tampoco joven, se es un cuerpo dispuesto para los devenires de la vida adulta. En los grupos armados el cuerpo infantil es inexistente, es el cuerpo osado, atrevido, el que se juega la vida, es el que es valorado; por lo tanto, se es un cuerpo que niega el niño. El cuerpo materializa el proceso de las transformaciones inter-

nas, estar acorde con el cuerpo es estar acorde con el mundo y viceversa.

Yo corría mucho. Nosotros corríamos por todo ese monte. Uno pasaba por debajo de esos palos y cogían y se tendía y se arrastraba y cruzaba el caño y seguía. Las muchachas me decían la iguana porque yo era muy hábil; en los entrenamientos volaba, yo me enterraba, me chuzaba, me rayaba y eso. Era como si no sintiera, por eso digo que se me quitó la delicadeza.

¿Qué pasa con la vivencia y la memoria de ese cuerpo de los jóvenes entrevistados? ¿Por qué ese cuerpo llegó a ubicarse en un espacio de guerra? ¿Hoy anhela el combate, el uniforme? ¿Busca ese cuerpo un lugar en el cual demostrar su cualidad de productivo, o busca identificarse con otros cuerpos que sienten lo mismo que él? ¿Son sacados del terreno de lo familiar, o por el contrario, ese cuerpo anhela tomar distancia de los territorios familiares?

...Yo llegué y me bañé, me puse esa ropita civil, yo estaba flaquita, tenía cintura. Porque no ve que a toda hora uno anda con esa pechera, uno tiene su cuerpo, y aquí uno se vuelve una albóndiga.





[el cuerpo es identidad]

“En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social (...) Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado en torno a lo que hace, sino por lo que cree que es o cree ser”¹. La identidad se vuelve cuerpo. El cuerpo es identidad en cuanto permite la diferencia. El cuerpo es distinto, los sentimientos cambian y no parece haber acuerdos entre lo que los jóvenes ven de sí mismos y cómo creen que los están viendo los demás. Entre las transformaciones reales y las imaginarias; entre la sexualidad ejercida libremente en el allá y reglamentada en el acá; entre enamorarse y la dificultad que implica vivir los sentimientos aparece el cuerpo diferencia, único, propio. Lo que antes parecía banal (el amor), ahora amenaza. Este cuerpo se hace visible en el monte y en la ciudad, allá como mecanismo y dispositivo para guiar, aquí para amar y construir proyecto.

Sí, les tengo rabia -eso sí me siento que yo soy machista- porque les tengo rabia a las mujeres delicadas.

Se formó un boroló que yo ni entendía, aunque yo quería al chino de acá. Se volvió un relajo. Lo cierto es que hasta que no nos dimos, no quedamos contentas. Nos agarramos allá de las mechas. Yo ya estaba con la mierda saltada y la vieja no se que me dijo y me le mando yo y fum nos agarramos, al piso y la vieja me daba y yo le daba. Me tiraba aruñones, ella me aruñó harto la cara, no me quedó cicatriz de eso no, no, pero siempre me dio mas duro, me hizo un moradito por aquí, es que ella me cogió del pelo y como tiene esas mechas corticas, yo no alcanzaba a cogerla, uch, me pegó. Era una pelada bajita, lo que pasa es que es toda alevosa.

La identidad es el carácter de aquello que es uno y único: “el hecho para una persona de ser tal individuo y de poder ser reconocido como tal sin confusiones, gracias a los elementos que lo hacen individual”². Cada individuo tiene una identidad objetiva, social, asignada por el entorno, proveniente del afuera, pero también una identidad objetiva, biológica única, una huella genética personal. Entonces, la identidad se construye entre dos, en la relación consigo y con el otro. Y así, el individuo seguirá siendo el mismo, gracias o a pesar de los cambios que ocurran. Se es cuerpo guerrero como contrapartida de los cuerpos débiles de la ciudad; se odia a las mujeres delicadas y las expresiones de feminidad que equipara con debilidad. Ahora, esto no significa que se deje de ser femenino, sólo que se habita otra estética, un coqueteo distinto, uno que pasa por otros recursos.

Me puse unos chorecitos y me puse un busito y me hice una moña acá, me puse arreglar la peluquería.

El cuerpo cambiante es central en el proceso de estructuración de la identidad. El cuerpo busca una imagen y un proceso a través del cual construirse. Uno es el instante, en el que aparece el deseo mágico de convertirse en un cuerpo-armado. El otro es el lento paso del tiempo que permite a través del desarrollo de habilidades guerreras demostrar que puede pasar del cuerpo débil infantil al fuerte de corporeidad del adulto. En la búsqueda de la diferencia, de la transición, aparecen rituales de paso como la entrega del fusil o el camuflado. Unirse al grupo puede considerarse la única posibilidad de acceder a algo distinto.



[uno es su cuerpo, el cuerpo es producido]

Ante la enfermedad, ante su no productividad, ante su pérdida de valor. En la historia el cuerpo ha sido campo de estudio de la demografía y de las patologías;

1 Castells, Manuel (1999): La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. I. México, Siglo XXI, p. 29

2 Chiland Colette. Diccionario de Psicopatología del niño y el Adolescente.

“lo han considerado como asiento de necesidades y de apetitos, como lugar de procesos fisiológicos y de metabolismos, como blanco de ataques microbianos o virales”³. Ahí aparecen los 7 mil niños que están vinculados a grupos armados⁴ y que se derrumban.

Estaba enfermo, me sentía mal de la columna, por un golpe que tuve. Un golpe en un entrenamiento, que llegué y me las di de mucho, que sabía mucho, y fui y brinqué y me enredé con una vara y de ahí caí de espaldas y me traqueó hasta, hasta la barriga. Fue un golpe muy duro, y entonces desde ahí quedé como lisiado, entonces ya no podía cargar pesado, casi no podía caminar largo, y yo venía pensándola, pero no ve que yo la venía pensando era bien, cómo era que iba a salir...

El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción (...) El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido⁵. Este cuerpo político es ese cuerpo domado, marcado, sometido, producido. En la guerra, el cuerpo es producido para matar.

Yo maté a la novia y a la mamá de un amigo mío, que eran colaboradoras del Ejército. El chino estaba conmigo ahí, y él me dijo la china fue novia mía y quedamos de amigos, yo la saco, yo la invito otra vez y ella va. Y yo, hágale. La pelada le había jugado sucio en la

cara. Él dijo la que me la juega así en la vida, la paga. Y la cucha sospechó, apenas el man la sacó, le dijo es que vamos a bailar, a una discoteca grande. Y la señora “yo también voy”. Y le dijo a unas viejas que estaban ahí “cuídemme los chinitos”, ella tenía dos chinitos. Y el pelado arrancó, y la cucha detrás corriendo. Y llegó el pelado y yo estaba esperándolo. Y ya, llegó el taxi y nos montamos ahí. El man del taxi dijo que no. “Entonces bájese de ahí, yo manejo esto”. Le puse la pistola y el man ahí sí, arrancamos. Las bajamos y las llevamos para un oscuro y tome. A ambas le di, a la cucha un sólo tiro en la cabeza y me cayó sangre, precisamente en esta camisa que llevo puesta. Esta camisa viene de guerrear.

La imagen de un cuerpo seduce y fascina pero a su vez mete miedo y ataca. No es la idea o la ideología la que se reproduce, es la supervivencia la que aparece: el otro o el yo. Así, el cuerpo toma forma real, se viste, se arma. “El vestido como arma destinada a combatir condiciones hostiles (...) Las ropas como prolongación de la piel humana es tan tecnología como la rueda o la brújula”⁶. Un cuerpo de armas, vestuario, estilo de vida. Cuando el cuerpo asume esa imagen se generan dos momentos: el éxtasis o la decepción.

El éxtasis se da al estar en un grupo, al ser activo en la guerra; éxtasis es la forma que toma el cuerpo que está expuesto, ese que “expone el pellejo”. Si es lo que está en riesgo, la “carne de cañón”, hay que protegerlo... y a lo largo de las entrevistas los jóvenes parecen percibir un cuerpo poderoso mientras se está en la lucha activa... a diferencia del cuerpo vulnerable o vulnerado. Una vez están fuera de las filas. Hay distintos recursos para proteger el cuerpo guerrero, el cuerpo luchador. En ocasiones sólo se piensa en el poder de un arma; un fusil convierte el cuerpo en invulnerable. En el arma se

3 Foucault, Michel (1989): Vigilar y castigar. Bs. As., Siglo XXI.

4 Presentación Institucional ICBF “Por los niños ponemos todos”, 2003

5 Foucault, Michel (1989): Vigilar y castigar. Bs. As., Siglo XXI.

6 McLuhan, Marsall (1985): Guerra y paz en la aldea global. Barcelona, Platena-Agostini.



pone todo, otorga un poder que, legitimado por la pertenencia a un grupo, le permite al sujeto decidir sobre la vida de otro.

Cuando le van a hacer a uno algo, uno se defiende y siente que está seguro con un arma. Yo me sentía como feliz, llegar al pueblo así, a mostrar que uno tiene un fusil y todo. Un civil no valía nada, el que valía era el que tenía el arma en la mano para defenderse, y el que no la tuviera no valía nada. Yo pienso a ratos que es verdad... porque como está Colombia, uno se defiende con un arma en la mano, de resto no puede hacer nada.

Cargaba mi equipo y mi chaleco que pesaba nueve libras. Y mi otro chaleco. Mantenía con catorce, quince libras diarias. Cargaba quinientos o seiscientos de munición. Cuando me enganchaba se me olvidaba todo, peleaba y me quedaba la moral era mía. El que se asomaba le iba dando era pa' lante, no me dejaba joder de ellos. A mí me tocaba mucho voleo en la guerrilla, yo no descansaba, a diario me tocaba estar peleando. Sé mucho de explosivos, de minas, armar minas, bombas, trabajo con eso.

El éxtasis se refiere a ese momento en el cual el cuerpo se siente invulnerable porque ha hecho un proceso de fusión con la imagen anhelada, con la imagen idealizada, con la imagen producida por el referente del grupo. Los cuerpos en éxtasis se transforman, logran acciones imposibles, se laceran, se perforan, vencen las necesidades básicas, dominan la muerte. En el éxtasis el cuerpo llega al más allá, deja de ser terrenal. En el combate el cuerpo toma la forma del éxtasis. Es el cuerpo del héroe, hecho invencible por protecciones de acá y del más allá:

...esos manes pelean, pues, son bravos solamente cuando meten, porque yo creo que peleando así, naturalmente, pues...

Esa oración era, por ejemplo, si yo salía a un

combate, yo me la rezaba y a mí no me entraba la bala, no me entraba...

Lo importante es preservar el cuerpo; si por medios racionales no es posible sentirse a salvo, se puede pensar que la seguridad puede llegar del más allá. Se es fuerte al vencer o al evitar ser vencido y para ambas existen protecciones. El poder de lo desconocido se adquiere para ser certero en el ataque (tiro bendecido) o para que el ataque del otro no sea eficaz contra la víctima elegida (el rezo, ser cruzado)

Una vez yo vi que iban a matar una vieja ahí y la vieja se reía. Nosotros espíchele y espíchele ahí y no disparaba. La vieja dijo ¿me va a matar? Y nos tocó bendecir un tiro. Bendecido si la matamos de una porque ya no valió el rezo.

Ser cruzado es que lo rezan a uno para que no le entren las balas. Uno va donde una bruja o algo así. Yo me decidí pues a meterme a esa prueba de que le ponen a uno un secreto y no le entran los tiros a uno y todo eso... aunque con miedo, pero bueno. Yo salí así de espaldas, cuando sentí fue que me hicieron unos tiros y dije, no, no, mejor dicho, me mataron. Y no, no me entraron ni nada.

Hay que creer, creer que se puede estar bien en medio de la guerra donde se corre permanentemente el riesgo de morir o de quedar herido. El cuerpo es el dispositivo de acción o intervención en el mundo de la vida. Un cuerpo que hay que ayudar no sólo con rezos, armas, sino con más cuerpo.

Mis compañeros de la milicia urbana tomaban sangre y los ponía más duros. Ellos como que tomaban sangre y más ganas de matar les daba. No, lo hacen solamente con el fin de perder el miedo. Cada vez que ellos tomaban yo iba y tomaba sangre. Entonces, yo cogí y me acostumbré a estar tomando sangre. Cada vez que ellos tomaban yo iba y tomaba sangre.

Tomar sangre, matar y comer del muerto. La sangre representa la vida y así, tomarse la sangre después de matar es quitarle la vida al otro y llenar el cuerpo propio de vida, de esa vida; es como una continuidad de la vida en otro cuerpo, la búsqueda de la eternidad a través del otro. Ese cuerpo no siente, no acepta recuerdos, se convierte en otro, uno alucinado.

Empecé a consumir (perico) porque cuando lo mandaban a hacer a uno trabajos, me daba miedo. Entonces, consumía y se me quitaba el miedo de una, o sea, me concentraba en lo que iba a hacer y lo hacia hasta bien y chumm.

En condiciones que impiden el acceso a los servicios de salud, bien sea por la distancia o porque se pone en evidencia la pertenencia al grupo o porque no se piensa en esa posibilidad, el cuerpo saludable se construye con otras formas de protección: rezos, sangre, drogas ¿Sustitutos de los sistemas de salud o de los sistemas de seguridad? Independientemente de la connotación que se les dé, lo cierto es que tienen una vigencia determinada, tal y como la inscripción en los servicios del sistema de salud; hay que pagar por tenerlos (con dinero, obras y compromisos); hay que asegurar el cuerpo, es lo único que se tiene.

Pero hay otros cuerpos que no logran hacerse uno con el cuerpo prometido, ni el esperado. No alcanzan las expectativas. Son los cuerpos que no encuentran en la imagen de la aventura lo que se anhelaba, que no descubren el valor de producción como cuerpo-indestructible en el camuflado y en el arma. Se siente abandonado por su propio cuerpo que sufre, llora, no alcanza los niveles de producción deseados. Ahí es cuando el cuerpo se aburre, se decepciona y deserta del grupo armado. Este es el cuerpo que reniega de ser héroe armado.

La gente que esta allá dice que no es duro, pero eso no es para todos. A muchos les toca de rancheros, enfermería; son gente que mantiene en una sola parte. Pero a los que les toca

salir a patrullar, a hacer emboscada, es la gente que sufre. Prestar guardia, que tal uno durmiendo a media noche y llegan y lo levantan a prestar guardia y uno a pescar frío dos horas... Un día me coronaron feo, me rozaron. Me quedé solo, le eché mano al fierro y peleé y peleé. A la última me aburrí y me abrí también.

El cuerpo se convierte en vulnerable. Los miedos aparecen. Aparece la realidad de la vida, prevalece el sentimiento fragilidad a pesar del arma. Cargarla y saber que se puede usar contra alguien obliga a pensar en la posibilidad de la inversión del blanco.

Hablar de eso es muy fácil, mas vivirlo no es fácil, es muy difícil, porque usted pueda que tenga muchos privilegios de seguridad, de inteligencia y todo, pero también marcha, también se asusta. A mi me daba miedo porque el día menos pensado me matan. Yo le pedía mucho a mi dios y a mis padres que ya están en el cielo.

El cuerpo es producido políticamente como un ente que es competente para sobrevivir. Así es, no hay nada de extraño. Todo lo que lo viste son dispositivos de protección del propio cuerpo: el discurso, el camuflado, el arma, el rezo.



[el cuerpo es trofeo, ese oscuro objeto de la guerra]

En la guerra el cuerpo es un trofeo. El objeto preferido donde se ejercita el poder, donde se exorcizan los miedos, donde es posible sentir que uno es el que está vivo. El cuerpo guerrero es productivo en cuanto somete al cuerpo enemigo.

Matar en el grupo es como un deporte. Pegarle tres tiros y partíroslos, si quiere joderlos más, y los quiere joder más y ponerlos a sufrir más, los mata como a una res (...). Nos dijeron diz-



que había unos primos de nosotros que estaban muertos no se donde... nosotros llegamos y vimos dos que estaban boca abajo como sin cabeza o algo así, les habían quitado la cabeza y estaban ahí todos despedazados. Nosotros no le ponemos cuidado a eso, seguimos para el pueblo...

Cuando no es el objeto donde se ejerce el dominio se convierte en el trofeo donde se alaba la gloria guerrera, allí en ese cuerpo muerto, ese cuerpo perdido para la acción, se inscriben los ideales, se renuevan los motivos, se construyen los futuros de la acción.

Combatir, ese era como el arte mío allá. Nosotros nos fuimos toda la compañía, con el chino que iba muerto, se le hizo la presentación al chino muerto, se le enterró, se le hizo un ataúd de los que se le hacen a los guerrilleros, de tabla, así y se enterró como se entierra a las personas, se le puso su cruz y se enterró, se le rezó...



[el cuerpo es colectivo, uno depende de otros]

El cuerpo-individual existe en cuanto existe un cuerpo-grupal, somos uno pero en la medida en que reflejo en un colectivo que da seguridad. La tendencia grupal en la adolescencia se da para defenderse, exterior o interiormente; miedos de muerte o pesimismo sobre el propio potencial. En el allá el sentido de grupo asigna valor de identidad. El grupo tiene como fin último la supervivencia.

Yo me paré ahí de berraca. A mí me dio mucha putería. Entonces me paré y le puse así ta ta ta ta ta y le acabé el proveedor. Cuando oigo "agáchese cucha que la van a matar" me gritaban los chinos... cuando yo sentí me atravesó esa bala, entonces dije "uy marica me hirieron, me hirieron... por berraca". Yo pensaba que

ya me iba a morir, veía todo como... que me daba vueltas y con ese tiro ahí... botaba sangre, me tocaba y cogía el fúsil así, cogía y me arrastraba, o sea, ellos me arrastraban, porque una vez le dan a una persona. Me sacaron, me recibió la compañía en una hamaca.

Significa para el grupo. No parece ser necesario diferenciar si era ella quién se arrastraba, o eran los compañeros los que lo hacían, en últimas es lo mismo, se es parte de un grupo. La identidad individual se funde en la grupal. Si se hubiera quedado sola en el combate, si los otros no se hubieran arriesgado para lograr sacarla ¿se hubiera muerto? ¿Por qué ese cuerpo que está viviendo una mutación requiere del grupo armado como un cuerpo que lo contenga? ¿Por qué el cuerpo-grupo gesta un proceso de inserción social que su medio familiar o social inmediato no posibilita? Una posible respuesta se encuentra en que el cuerpo del adolescente necesita construirse con relación a un otro. Si el medio social inmediato y el entorno familiar no dan posibilidad a la diferencia; la única otredad existente con sentido en su territorio es el grupo armado y tal vez, los medios de comunicación. Así se pasa fácilmente de los héroes reales del monte a los héroes de la pantalla, de la ley del monte a la ley de los medios.

También descubrir que yo por lo menos... el computador, el computador es una distracción para mí, que yo puedo estar del mal genio que yo esté, voy y me siento al frente del computador y eso es en un momentico que se me pasa. Puedo tener hambre, allá se me pasa, puedo estar enfermo y en el computador se me pasa.

A mí me gusta mucho lo que es componer y cantar en propia voz mía. A mí no me gusta como decir cantar en la voz de otra persona, o de otro cantante, si no ser ¿cómo le explicara? como sacar la creación mía a la luz ¿ya? La creación mía, porque la de otro ya está, ya la han escuchado, ya es repetida, ya se la sabe

uno de memoria, mientras que uno apenas está empezando a explorar, está empezando a conocer ¿ya? Lo está sacando un poco a la luz, que para eso es muy poquito los que conocen la capacidad de uno.

En el acá se diluye lo grupal ya que deja de tener validez y comienza a ganar el cuerpo propio. Dar primacía al mundo interno es arriesgar la vida, perder la seguridad de lo externo y tener que asumir que uno significa el mundo desde lo que es, hace y desea. El peligro que ofrece la realidad externa obliga a centrarse en el cuerpo de uno.



[el cuerpo es sociedad]

Hay una gran diferencia entre lo que los adultos quisieran que los adolescentes hicieran, como quisieran que se comportaran, y lo que ellos quieren para sí mismos y están en capacidad de hacer. Los adultos pueden responder de dos maneras: negando la realidad y quedándose “con su sueño” o de una forma más adaptada y adaptativa: buscar un intermedio entre el ideal y la realidad. Y es que mirados de cerca parecen cuerpos normales, no tienen la fortaleza del guerrero, más bien la debilidad del civil, pero son cuerpos que en el monte significaban guerrear y en la transición hacia la vida civil se intervienen como productivos. El reconocimiento de las diferencias y las características individuales por parte de los adultos abre una serie de posibilidades enriquecedoras para los jóvenes; un intermedio-transición que reivindica la autonomía y la libertad, pero necesitan la presencia, los límites y el afecto de los adultos. Los límites serán siempre cuestionados, pero los jóvenes se sienten perdidos si no los hay.

El comandante, el propio jefe me decía “Ah, si usted aquí no se vino por amor, usted se vino fue a luchar por un ideal”.

Mientras se es dependiente, se está protegido, sostenido, limitado por las normas de todos. Lo mismo en los grupos

armados que los CAE y las casas juveniles, si bien no son la casa, se plantean como los hogares. Así, se contrarresta el poder inhibitorio y productividad del grupo, así se libera la expresividad llamada afecto y cuerpo. Los adultos vinculados con los jóvenes proponen opciones, organizan proyectos acordes con el contexto, permitiendo que los jóvenes se sientan parte de la sociedad a la que pertenecen, promoviendo sentidos de pertenencia cuando parecen estar diluido.

Las tutorías se hacen con unos chicos que están a cargo nuestro, y nosotros tenemos que llevar un seguimiento y un registro muy puntual de cada hecho importante en la vida del chico dentro del programa: sus avances, sus logros, sus dificultades, su comportamiento a nivel interpersonal con los demás jóvenes del programa, su aceptación y cumplimiento de normas, su posición frente a la autoridad, cómo ve las figuras, si se acerca o no al equipo, si es receptivo, si el chico maneja redes sociales o si tiene dificultades para relacionarse con los demás, o si en algún momento es muy afectado por su familia, o por su familia ausente, cómo se conforma su contexto desde lo familiar, desde lo sociológico.

El cuerpo se sigue, se controla, se programa. Igual allá que acá. Sólo que ante las armas y el ejercicio de guerrear aparece un nuevo uso del cuerpo, uno menos de sobrevivencia y más de expresión: el cuerpo deporte, música, baile. Ante el cuerpo guerrero se propone el cuerpo cultural.

La parte cultural ha sido muy importante porque nosotros vemos que a través de la cultura podemos transmitir algunos conocimientos, podemos hacer que los jóvenes se organicen a través de la danza, del deporte, de la música. De esta manera evitamos que los jóvenes, por no saber utilizar bien el tiempo libre, se dediquen a otras cosas.

Un espacio existe en cuanto se habita. Una nueva vida aparece en cuanto el cuerpo se destecnologiza de la gue-



rra y se gana para al civilidad. Cuando se llega, no existe un espacio propio, se ingresa a un espacio marcado institucionalmente pero sin memoria de sujeto. Pero poco a poco se lo apropian, física y simbólicamente; se determina la posesión y la pertenencia. Cada uno tiene sus "tesoros" bien guardados: las billeteras donde están las fotos, las cartas, el calendario del equipo amado, la cédula, los condones, una que otra tarjeta de presentación, una estampita de la Virgen o del Divino Niño, objetos testimonio de lo que han vivido y de lo que sueñan con vivir.



[el cuerpo en tránsito, en espera]

Allá lo ideal era ser fuerte para resistir jornadas largas, llevar cargas pesadas; ágil para disparar, atacar bien y saberse defender. El cuerpo sano, musculoso, resistente era clave para sobrevivir. Acá el cuerpo se queda quieto, no entrena, no camina, no mata. Las cicatrices, entre el allá y el acá, se muestran como el testimonio vivo de un pasado que existió y que sigue presente en el cuerpo.

Esta cicatriz en el brazo fue por allá, en tiempos pasados. Esta otra fue de entrenamientos, yo ni me la había visto, como uno se corta en todos lados y ni entiende.

Allá luchaba por sobrevivir; acá pasa lo mismo, pero no se vive a espera de las balas; el cuerpo se expone a los amores, a quedarse en el mismo lugar, a existir en la ciudad. Los ideales de belleza no están investidos de la tecnología de las armas; ahora las niñas se preocupan por tener cintura, por cómo les quedan los jeans, por el maquillaje, el peinado y el piercing. Los hombres piensan en vestirse "como toca". El horizonte se llena de individuo, la pinta, la rumba, el levante; el tiempo se ocupa ahora en construir el ellos y las ellas. Del grupo al individuo, del campo a la ciudad, de la lucha armada a la lucha por inscribirse en los parámetros propuestos, de las caminatas al salón de clases. Otro mundo, otro

estilo de vida, otro cuerpo. Allá hay un cuerpo que se ejercita, acá hay un cuerpo que se viste.

Mantiene uno volteando y todo y coge fuerza. Cuando llegué a la finca (CAE) tenía era músculo y ahorita no, ahorita estoy es gordo. Yo me puse a pensar... aquí llegué pesando 60 kilos y me subí a 74, o sea, subí 14 kilos acá ¿qué le parece? Lo único que hago es que a veces voy a jugar o a correr por allá hasta el filo. Por allá, por aquel río, y el otro día yo llegué cansadísimo, me boté, me dio un sueño, ganas de dormir por falta de entrenamiento, de correr, de hacer físico. Ahorita el físico que hago la mayoría es comer y dormir porque no tengo ni trabajo y me aburro mucho en el trabajo.

Ellos son muy despegados de las cosas materiales. Cuando llegan a hogares transitorios les da uno la dotación de zapatos y ya las regalan a otro, la cambian por un cigarrillo, o la regalan simplemente. Ya acá, adquieren más responsabilidad por ellos, ya no se prestan tanto, en hogares transitorios se prestan la ropa, hasta los calzones les digo yo. Aquí ya no, acá ya empiezan a tener como pertenencia de algo, como que si van a estar en un sitio, yo creo, yo he mirado y analizado esa situación y creo que son muy desprendidos porque han aprendido eso, ellos nunca están en un sitio fijo, nunca pertenecen a nadie ni a nada, entonces pues qué más da tener más o menos ¿cierto? Cuando empiezan a sentir que van a estar en un sitio fijo, que esto si es de ellos, que... empiezan a tener sentido de pertenencia, por eso no son tan dañinos.

El cuerpo que se tiene estaba acostumbrado a la acción. Ahora sólo es espera. Un cuerpo sin sentido físico, sólo en proceso de ser civil. Esa energía gastada en el deambular por el allá, ahora se va en aburrimento ¿Para qué cuerpo si no se usa? Entonces, hay que inventarse modos de desaburrirse, modos de ejercitar el cuerpo.

Yo estaba reaburrída ese día; entonces, yo le dije “listo, usted quiere es que me porte mal con usted” Me dijo “yo no le como a palabras, yo le como a hechos” le dije, “¿me está desafiando?” me dijo “tómelo como quiera” le dije, “listo, entonces va para esa” y subí acá y le dije a las chinas “bueno la que se considere mujer ayúdeme, la que no, ábrase de acá”; entonces empecé a darle golpes a las puertas para que él subiera y las chinas también y después...

El cuerpo no aparece descrito en su morfología, en su textura, en debilidad o en fortaleza de forma directa, sino a través de su funcionalidad, de la resistencia, el hacer es su expresión.

Cuando los profesores ponen tantas normas y tanta cantaleta uno se aburre. Ahorita, la estoy pasando bacano porque no me aburro, a mí casi no me da aburrimiento. Yo me la paso a toda hora brincando, cualquier joda. No me quedo quieto.

No hay una clara existencia de la corporalidad sino cuando es vista por el otro, es necesario exhibirse, mostrar las heridas, tener cara de matón, o mostrar cosas: la ropa, las armas, hasta la pintura de la casa para ser visto, y solo así, sentirse existir. No quedarse quieto.



[uno es su cuerpo, uno es su deseo]

Cuerpo, sentimientos y sexualidad parecen indisociables. Los sentimientos tienen una base en el cuerpo, las manifestaciones corporales delatan la pérdida de control: enrojecerse, la taquicardia, sudar, la torpeza. Los sentimientos se originan en alguien y se dirigen hacia el otro, lo cual implica al mismo tiempo la posibilidad de enriquecerse si se comparten y el peligro potencial si no son correspondidos. Los sentimientos, por lo tanto, confirman nuestra existencia, una existencia compartida

con el otro: amar implica aceptar que se es dependiente de la persona que se quiere. En esta asociación de sexualidad y sentimientos, cada individuo re-inventa el amor, a su manera.

Si lo pillan a uno en los cuartos de las mujeres, tome. Toca hacer la vuelta en la noche. Hablar con la hembra, y en la noche se va a gatearle. Allá no le toca uno hacer nada, pero acá sí.

Cuando satisfacción y deseo son sinónimos, el placer es efímero y una vez se descargue la pulsión, no queda nada, o queda un vacío. El placer permanece si se integra en la estructura. La sexualidad representa siempre una búsqueda de afecto que trasciende la búsqueda de placer; va de la mano del encuentro consigo mismo y con el otro y por lo tanto, de la nueva identidad. Los jóvenes tienen la capacidad de ejercer una sexualidad genital y una agresión real y por lo tanto necesitan mantener distancia -física y psíquica- de los adultos cercanos, principalmente de los padres, y buscan la presencia de terceros. La apropiación de una nueva identidad por el sujeto y el reconocimiento que la sociedad haga de ésta, constituyen el punto central de la adolescencia.

La cuestión de la sexualidad en la adolescencia es indisociable de las modificaciones psíquicas que aparecen en este período. Ph Jeammet⁷ subraya que el paso al acto (actuar, no dejar las ideas/ pensamientos/ sentimientos en estos términos sino descargar en la acción) le permite al adolescente recuperar la sensación de ser activo, de decidir, frente a la impresión de pasividad que generan los cambios físicos. De esta forma se evita sentir la tristeza que va ligada a la vivencia de separación y de pérdida. Las palabras se quedan cortas, no parecen suficientes, o parece inadecuado para expresar lo que el adolescente siente. La conjunción de estos factores le confiere al cuerpo, y por lo tanto a los actos, el rol de instrumento de comunicación. El encuentro con el cuerpo sexuado es el núcleo del proceso global de transformaciones físicas, psicológicas, afectivas y sociales: es decir, de la relación del adolescente con su cuerpo, su identidad psíquica y

7 Ph Jeammet



la relación con el entorno. "En la adolescencia, al cuerpo sexuado le corresponde aportar el lenguaje cuando las palabras no tienen la fuerza suficiente"⁸.

Allá eran considerados adultos. La sexualidad formada de la parte de la vida cotidiana y estaba normatizada -como todo lo demás- por el grupo. No había que ocultarse, por el contrario, tenían que comunicarle a los superiores que estaban en pareja con alguien. Los embarazos eran vividos con sufrimiento porque el grupo también toma la decisión en cuanto al aborto o la conservación del bebé.

Cuando estaba allá en el grupo, con el compañero que yo tuve, yo quedé en embarazo y tenía 4 meses de estar en embarazo. Y entonces los mandos se dieron cuenta, me dijeron que tenía que abortar obligadamente. Bueno, y pues uno allá qué puede hacer, si no lo hace, lo matan. Entonces me tocó y la verdad que eso hasta hoy yo creo que nunca... nunca se me borrará el momento en que me hicieron tomarme esas pastillas.

Acá son considerados adolescentes y se impiden las relaciones sexuales al interior de las instituciones generando la clandestinidad. La mirada adulta, la institución, considera que es necesario buscar movi­lidades en donde ocupar la mente y el cuerpo mantenerlos ocupados: actividades, deporte, salir al parque, caminatas.



[ni muy, muy; ni tan, tan. el cuerpo ideal]

Hablar del cuerpo es misión imposible en Colombia. No tenemos referencia de qué somos, sólo atisbamos a hablar de un cuerpo mediático que llaman bello. Pero llegado a la práctica somos una sociedad de medianía, un cuerpo cuya belleza no está ni en el muy, muy ni en el tan, tan. Cuando los jóvenes se describen físicamente, lo hacen tangencialmente, en "entre dos", pero eso sí dan pistas para que cada uno logre construir una imagen... ni muy, ni muy... ni tan, ni tan...

De mi cuerpo, me gusta no ser tan gorda, ni tampoco tan flaca. O sea, ser ahí. Pero tampoco me dejo creer de lo que digan los demás, a mi me dicen no, usted está muy gorda, entonces más me engordo. Recibir opiniones sobre su propia conducta es bueno, o sea, yo recibo opiniones, pero yo creo que cada quien es lo que es y para que aparentar lo que no es.

Que tenga un buen trasero pero tampoco tan grande, tan grande no sino...ni tan pequeño, o sea, que lo tenga, que tenga formita, que tenga bien la formita. Que no sea tan parado ni tan acostado ¿ya? que tenga unos senos no tan grandes, ni tan pequeños. Que los tenga más o menos medianos. Que tenga ¿sí? que se sienta, je je. Que tenga unos ojos cafeses, esto lo normal que hay acá en Colombia. Los ojos de acá colombianos son cafés o negros. Que tenga un pelo largo, largo, negro, puede ser negro o puede ser castaño. Eso es lo que yo más miro y por eso es que admiro tanto la mujer colombiana, porque siempre donde uno va siempre hay una así

Esta belleza de no ser ni muy, muy ni tan, tan se refiere a una dialéctica de no ser ni lo uno ni lo otro, a esa incapacidad de dar cuenta del propio cuerpo. Como no se logra describirlo, mejor convertir al cuerpo en sentimientos y personalidad. Se habla de la descripción física de los otros por medio de aquello que desean y consideran de buen gusto, se huye hacia la personalidad, la otra belleza, el otro cuerpo, el lleno de valores como "la nobleza".

Yo me siento feo. Porque no soy bonito. Lo que más me gusta es la nobleza. A mi me encanta es la nobleza...

Pienso que soy una mujer (cambia el sentado, se echa el pelo para atrás, posa), bonita, sensual, sexy. Soy una mujer muy como mi signo que es Leo. Entonces, soy una mujer muy dominadora,

8 Rojas, 2000

que hago lo que yo quiero y no acepto casi lo que digan los demás, así esté bien.

Así como el cuerpo físico no se convierte en palabra, así como la belleza del sí mismo y del otro intimidada, así la menstruación es un tabú, lo corporal se habla en huidas simbólicas. Sin embargo, el observador, en este caso el investigador si lo ve y lo describe y lo construye en versiones hijas de los medios.

...es una joven de cabello oscuro y largo, aunque casi siempre lo llevaba recogido de cualquier forma. Sus ojos oscuros son grandes y expresan una gran tristeza a pesar de ella. Está vestida de jeans y una camiseta blanca corta.

La mirada externa ve lo que quiere ver. Tal vez miramos admirados que cuerpos tan jóvenes hayan vivido tanto, tal vez es el asombro que produce la experiencia en unos cuerpos habituados al caminar calles, habitar burocracias y soñar sentido.

Él rubio, ojiclaro, pinta juvenil urbana. Un joven atractivo, sonriente, provocador. Él encantado del poder de la acción: un fusil, una moto. El sabe que es un papito, porque es monito, ojiclaro y altico.

Tiene toda la razón (en decir que es bonita). Ella tiene un cuerpo bien armado. Las curvas se ven. No es flaca. Sólo robusta. Lo mejor son sus ojos que brillan, transmiten y son vivos. Su forma de conversar es encantadora, da gusto hablar con ella.

Es un muchacho grande, moreno, musculoso, con una sonrisa muy linda, dientes blancos parejos, con una mirada misteriosa que le da a veces un aire bonachón, nostálgico y en otras transmite incógnitas. Tiene unos ojos que parecen haber visto muchas cosas...

¿Los vemos lindos porque son lindos? Están jóvenes, son fuertes, vitales, tienen energía. Tal vez, nos contagiamos

de la institución y sus funcionarios que los idealizan. Nuestro sentimiento de culpa frente a la guerra, nos hace verlos bellos. La mirada adulta enaltece lo que tiene, esas vivencias que empezamos a perder. Es probable que en gran medida nuestra percepción esté relacionada con este hecho.

...es una joven de contextura gruesa, fuerte; su piel es de color canela oscuro, tiene ojos café y el pelo a la altura de los hombros en rizos, está de jeans y le gustan las camisetas un poco apretadas, muestra su cuerpo con algo de desparpajo e inocencia; habla con los ojos y las manos. Es toda una guerrera a veces y otras una niña coqueta. Parece mayor de 14 años, que es la edad que tiene, uno le pondría 17. Tiene un fuerte acento al hablar.

Hay más, las descripciones trascienden la forma. No estamos viendo el objeto físico, sino contando lo que sentimos cuando nos encontramos con ellos, qué nos despertaron, cómo los percibimos. Mientras ellos huyen de su físico, nosotros nos encantamos con su verdad sensorial; mientras nosotros intentamos comprensiones y explicaciones, ellos son una presencia contundente hecha cuerpo.

Ella trigueña, con ojos que alumbran la cara. Sonrisa perfecta. Bonita. Seductora. Habladora. Buena energía. Se sabe buenona, la nena linda de pueblo. Mira retadoramente, se mueve con sigilo pero con fuerza.

Me parece que tanto en su porte como en su actitud sería la encarnación de Rosario Tijeras.

Describimos lo que nos hacen sentir, intentamos ver como se sienten, nos contagiamos de sus recuerdos, sus experiencias, nostalgias e ilusiones. La información que nos "entra" por los ojos se traduce en vivencia.

...y me vestí yo toda shakira, y me metí la pistola y la granada. Si toda shakira y salí yo así al pueblo, con la chaqueta.



Los jóvenes saben que en el fondo, más allá de las palabras, es el cuerpo el que comunica. Por lo tanto, lo visten de guerrero en el allá y de modernidad en el acá, en ambos casos su intención es seducir. El cuerpo se inviste de acciones llamadas correr, luchar, combatir, matar, defenderse, rumbeo, seducir, amar. No hay diferentes cuerpos; el cuerpo seductor no está escindido del cuerpo guerrero, no son dos. Son él mismo, así que vamos a exorcizarlo. Se busca dominar el cuerpo, ponerlo al servicio de un motivo: la guerra o amar. Tal vez, le falta sentido colectivo de nación; ese que aparece con contundencia real, ese ni muy, muy ni tan, tan llamado mestizo, ese que no se deja meter en el ideal mediático, ese cuerpo colombiano que no es ni muy, muy, ni tan, tan...